



PAGINAS ...

de la U.C.P.R.

Universidad Católica Popular del Risaralda Calle 20 No.3-65 A.A. 2435 - Pereira

" PAGINAS " no compromete el pensamiento de la U.C.P.R. Es responsabilidad exclusiva de su autor.

FEBRERO - MARZO

1987

No. 17

LA DEUDA EXTERNA ES UNA DEUDA ? ...

P. Carlos Marín G.

Profesor de Etica - U.C.P.R.

Una conyuntura económica

Un cambio espectacular en los precios del petróleo al inicio de la década de los años setenta, produjo una aún más espectacular acumulación de excedentes de capital que los países productores no estaban en capacidad de absorber y que tampoco necesitaban, y por ello pasaron a la Banca internacional.

Esa misma alza exagerada y repentina de los precios de los combustibles agudizó aún más las ya deterioradas relaciones comerciales y financieras con los países ricos contribuyendo a incrementar de manera alarmante enormes déficits en la balanza de pagos de los pobres, los mismos que solo podrían cubrirse mediante el recurso al crédito internacional.

Las naciones ricas tenían sus alforjas repletas de dinero, mientras las pobres, de estructura social, económica y política débil y en extremo vulnerable, las tenían totalmente vacías de capital para comprar y para invertir en obras fundamentales para su propio desarrollo.

No es fácil establecer dónde, cuándo y en qué circunstancias tuvo origen esta tristísima historia; sin embargo, para facilitar la inteligencia de su génesis, la época y la conyuntura económico-política arriba descritas, pueden ser aceptadas como contexto dentro del cual es posible ubicar este complejo problema del endeudamiento masivo y abultado de los países en desarrollo, ayer como hoy totalmente indefensos frente al sistema económico internacional.

En 1987 el monto de la deuda externa de Colombia ascenderá a 16.500 millones de dólares y la de América Latina estará bordeando la impresionante suma de 400.000 millones de moneda norteamericana. Mientras tanto corren crecidos ríos de tinta sobre el tema, se multiplican los foros y consultas a diversos niveles, los mismos que casi siempre terminan en polémicas estériles, en recriminaciones odiosas o en profetismo de desastre económico general, sin que apunten las soluciones; y el problema de la deuda externa sigue creciendo peligrosamente como una bola de nieve que nos pueden hacer daño a todos, ricos y pobres, prestamistas y deudores, por igual.